



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 22 No. 1

Marzo de 2019

ESPECIFICIDAD DEL DIBUJO EN LA CLÍNICA ANALÍTICA CON NIÑOS Y ADOLESCENTES: EL TRAZO, LA MARCA, COMO ESCRITURA SUBJETIVANTE

Roxana Elizabeth Gaudio¹ y Roxana Frison²
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

RESUMEN

La clínica psicoanalítica con niños y adolescentes pone a prueba el método de exploración del inconsciente tal como fuera descubierto y propuesto por Freud para el sujeto adulto, invitándonos a introducir modificaciones sostenidas y sustentadas por la particularidad de su objeto de estudio e investigación. En primer lugar nos encontramos con un niño o adolescente que desde nuestra posición teórico - clínica constituye un sujeto en estructuración. Su psiquismo se está organizando por lo que atravesará distintos momentos lógicos de constitución, asentados en una cronología, se trata entonces de una organización temporal. La especificidad en el encuentro con un niño o un adolescente supondrá variaciones en el método con el cuál será abordado. Juegos, juguetes, masa para modelar, hojas de papel, formarán parte de los materiales que conforman la propuesta, el comienzo de la partida, tal como lo nomina Piera Aulagnier. Vamos a abocarnos a lo largo de este trabajo a pensar en la especificidad del dibujo, considerando el trazo, la marca, como escritura subjetivante. A los fines de esta producción revisaremos problemas tales como el de la

¹ Licenciada en Psicología. Especialista en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes. Profesora Titular Ordinaria. Cátedra de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. roxanagaudio@hotmail.com

² Licenciada en Psicología. Jefa de Trabajos Prácticos. Cátedra de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. rofrison@yahoo.com.ar

reconstrucción a través del dibujo de la constitución de la subjetividad y de sus tiempos.

Palabras clave: Producción gráfica, trauma, constitución subjetiva, origen, diagnóstico, subjetividad

SPECIFICITY OF THE DRAWING IN THE ANALYTICAL CLINIC WITH CHILDREN AND ADOLESCENTS: THE TRACE, THE BRAND, AS A SUBJECTIVE WRITING

ABSTRACT

The psychoanalytic clinic with children and adolescents tests the method of exploration of the unconscious as discovered and proposed by Freud for the adult subject, inviting us to introduce sustained and sustained modifications by the particularity of his object of study and research. In the first place we find a child or adolescent who from our theoretical - clinical position constitutes a subject in structuring. His psyche is being organized by what will go through different logical moments of constitution, based on a chronology, then it is a temporary organization. The specificity in the encounter with a child or adolescent will involve variations in the method with which it will be approached. Games, toys, modeling dough, sheets of paper, will be part of the materials that make up the proposal, the beginning of the game, as Piera Aulagnier calls it. We will concentrate on this work to think about the specificity of drawing, considering the stroke, the mark, as subjective writing. For the purposes of this production we will review problems such as reconstruction through the drawing of the constitution of subjectivity and its times.

Keywords: Graphic production, trauma, subjective constitution, origin, diagnosis, subjectivity

A partir de los ejes que atraviesan la especificidad de la clínica con niños y adolescentes, se delimitan las temáticas de investigación que al tiempo que encuentran su fundamento en el modelo teórico freudiano, nos convocan a reinterrogarlos en función de contemplar los tiempos de constitución de la vida psíquica. En este sentido, la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes pone a prueba el método de exploración del inconsciente tal como fuera descubierto y propuesto por Sigmund Freud para el sujeto adulto, invitándonos a introducir modificaciones sostenidas y sustentadas por la particularidad de su objeto de estudio e investigación.

En primer lugar nos encontramos con un niño o adolescente que desde nuestra posición teórico - clínica constituye un sujeto en estructuración, tal como plantea

Silvia Bleichmar (1993). La autora nos invita a reflexionar acerca de la crisis en la que se encuentra la práctica analítica a nivel de sus fundamentos, proponiendo la necesidad de poner en concordancia las relaciones entre objeto y método: definir el objeto para determinar el método a aplicar. El psicoanálisis concebido como un método de conocimiento de la subjetividad, instala las condiciones de posibilidad de la comprensión y la transformación del funcionamiento y organización del psiquismo. Bleichmar lo plantea como la gran cuestión de la clínica psicoanalítica: la subjetividad, singular, histórica y en conflicto, efecto de la combinatoria azarosa pero determinante de la estructura deseante particular y articulada de partida. Esta autora realiza una formulación precisa en relación a una metapsicología de los primeros tiempos de organización del psiquismo. Metapsicología concebida como una propuesta para fundamentar la práctica desplegada en el trabajo clínico, clínica como lugar de puesta a prueba de la teoría, terreno donde se confrontan las construcciones hipotéticas de los paradigmas vigentes, erigiéndose la investigación clínica en un instrumento científico de verificación de las teorías.

La praxis es definida entonces por un modo particular de articulación entre objeto y método que permite operar sobre el primero. En la clínica con niños y adolescentes se trabaja con un psiquismo que se está organizando por lo que atravesará distintos momentos lógicos de constitución, asentados en una cronología, se trata entonces de una organización temporal. Concepción teórico-clínica que supone, siguiendo a la autora, poder determinar los indicadores clínicos que permitan cercar, dar cuenta de la operatoria de la represión originaria; y consecuentemente del emplazamiento de la tópica psíquica. Aparato psíquico en constitución a partir de las intervenciones sexualizantes y normativizantes del semejante; los tiempos de esta constitución podrán ser históricamente cercados. El trabajo se realiza, tal como lo plantea Bleichmar, en las fronteras de la tópica psíquica, en las fronteras de la intersubjetividad. La infancia es definida como el tiempo de estructuración de lo originario, tiempo de instauración de la sexualidad y de la instalación de los movimientos que organizan sus destinos en un aparato psíquico destinado al aprés - coup, abierto a resignificaciones y en vías de transformación en un proceso de complejización creciente.

La especificidad del objeto de investigación y abordaje entonces, supone variaciones en el método. Es decir, a diferencia de la propuesta teórico - clínica realizada por Melanie Klein, la delimitación del objeto en su singularidad configura la particularidad del método. Singularidad que se encuentra definida por la premisa que supone pensar al psiquismo infantil como un psiquismo en constitución. Por tanto, la relación objeto - método es invertida. La indagación del momento estructural constitutivo delimitará, bajo parámetros metapsicológicos, la estrategia clínica. Fundación y existencia del inconsciente determinando los criterios de analizabilidad. Inconsciente concebido como efecto residual del contacto sexualizante con el semejante, los restos metabólicos de este proceso constituirán inscripciones (metonímicas, no metafóricas). La transcripción, metabolización de estos elementos, su fijación y represión, permitirán la complejización a partir de lo cual los destinos de pulsión devendrán destinos del sujeto psíquico.

Se propone entonces una concepción del sujeto psíquico en el marco de una tópica intersubjetiva y atendiendo a determinar la específica configuración sintomática presente en términos intrasubjetivos. El niño organiza una sintomatología de características particulares en función del momento de constitución del psiquismo por el cual esté atravesando así como de su historia singular. En un primer momento, en el comienzo del trabajo clínico, será preciso delimitar si la problemática presente se trata de un síntoma o de un emergente psicopatológico que nominamos, siguiendo a Bleichmar, trastorno, metapsicológicamente de un orden diferente, no atravesado por el juego entre el deseo y la defensa, considerado como producto de la operatoria fallida de la represión originaria que fija los elementos pulsionales al inconsciente. Entonces se diferencian dos modos de manifestaciones clínicas, que dan cuenta de la delimitación de los tiempos, y particularidades de la constitución psíquica: aquella que se rige por la lógica del síntoma, y la que responde a la lógica del trastorno. Se entiende al síntoma, siguiendo la noción conceptual propuesta por Freud (1926), como una satisfacción sustitutiva, como una formación de compromiso que posibilita el deslizamiento de sentidos; sostenido en un conflicto intrapsíquico, es decir íntersistémico. Por el contrario, el trastorno no supone la línea del conflicto y

por lo tanto no se encuentra ligado a la formación de compromiso, se trata de un emergente psicopatológico que supone la puesta en juego de la satisfacción directa de la pulsión, por ende no contempla un sentido a ser develado. (Bleichmar, 1993)

En el comienzo de la partida, tal como lo nomina Piera Aulagnier (1984), juegos, juguetes, masa para modelar, hojas de papel, forman parte de los materiales que configuran la propuesta en el trabajo clínico con un niño. Cuando un niño dibuja, más allá del contenido del dibujo, se dibuja, por eso el punto de partida será conceptualizar a la figurabilidad como un logro subjetivo.

Forma parte de nuestra meta, ahondar en la trama del dibujo, su significación en el marco analítico e importancia del trabajo psíquico, de elaboración, que éste propicia. En función de la propuesta conceptual que en el campo de la clínica con niños y adolescentes se recorta y se despliega en el presente escrito, la producción gráfica es reconocida como una de las posibles vías de acceso al inconsciente del niño, así como una vía a su constitución, junto con el juego y la palabra. Interpretamos el dibujo como un texto, siendo éste una de las modalidades de la escritura. “Así como sostenemos que no se puede reducir el grafismo a su carácter expresivo, decimos que la hoja no es un elemento fáctico, no es un dato de la realidad a disposición del niño, tampoco el pizarrón ni la mesa donde a veces modela con plastilina; no los tiene en su inventario sin antes inventarlos en un encuentro creador.

Así como al arrojar el carretel el niño inventa un espacio “allá” que antes no existía, posicionándose en un “aquí” relativo al primero, así como inaugura un exterior recién estrenado, su mano decide un espacio de escritura en el soporte que un proceso industrial elaboró con un poco de celulosa”. (Punta de Rodulfo, 1993: 60 - 61)

Asimismo, a fin de ubicar la investigación en una perspectiva teórico - clínica, trabajamos fragmentos de diversos materiales clínicos, con el objetivo de interrogar y delimitar aquellas coordenadas que propicien profundizar sobre las nociones conceptuales, así como determinar el estatuto que asume el dibujo en el espacio terapéutico con un niño y un adolescente en función de los tiempos de

constitución de la psique y de la singularidad en su modalidad de organización; desde el particular basamento que introduce el campo de la clínica. Nos abocarnos entonces, a lo largo de este trabajo, a pensar en la especificidad del dibujo desde una perspectiva clínica, considerando el trazo, la marca, como escritura subjetivante. A los fines de esta producción revisamos problemas tales como el de la reconstrucción a través del dibujo de la constitución de la subjetividad y los momentos de estructuración. (Punta de Rodulfo, 1993)

ALGUNOS APORTES CONCEPTUALES

Diversos autores, desde la especificidad de sus propuestas teórico - clínicas, han contribuido con sus aportes a enriquecer la lectura del grafismo. Lectura que requiere de la articulación del dibujo en el campo de lo lúdico y de un trabajo de historización que nos conduce a los fundamentos e inicios de la clínica con niños y adolescentes. En consonancia con ello, sostenemos que cada marco teórico da cuenta, en su recorte, de una dimensión posible respecto del funcionamiento del aparato psíquico, delineando desde sus fundamentos teórico - clínicos sus alcances y límites. Desde allí, establecer el estatuto del juego en el espacio analítico con niños y adolescentes supone sostener una determinada concepción en torno al funcionamiento de la psique, respecto de la legalidad que la rige y de sus posibilidades de producción, que el mismo juego en su despliegue posibilita develar. Por tanto, la conceptualización elaborada respecto del campo de lo lúdico se emplaza como una consecuencia lógica que se infiere de la modalidad de funcionamiento sostenida para la psique; abriendo a las lecturas posibles que podrán desprenderse del dibujo en el marco del dispositivo analítico con un niño y un adolescente.

En *El creador literario y el fantaseo* (1908), Sigmund Freud plantea que el juego se constituye en la actividad privilegiada del niño. Dicha ocupación, particularmente investida, apuntala sus “objetos y situaciones imaginados” en entidades “palpables y visibles”, siendo por ende, los juguetes, el soporte material sobre el que se “encarna el mundo interno” del pequeño. El jugar es concebido, desde el desarrollo realizado por el autor, en analogía con los sueños, en tanto es

entendido como un “cumplimiento escenificado de deseo”. Lógica que supone la instalación de la tópica psíquica. El juego adquiere el estatuto de creación.

En *Mas allá del principio del placer* (1920), la investigación de Freud sobre el juego del fort - da (que consistía en arrojar un carretel vociferando un “o - o” -se fue- para luego recuperarlo tirando del piolín festejado con un “da” -acá está-), lo condujo a plantear que el mismo se encontraba asociado con el logro cultural de la renuncia pulsional de admitir la partida de la madre. Como más allá del principio del placer el juego constituye un intento de que, respecto de lo no inscripto, el principio del placer logre imponerse. El juego se erige entonces en trabajo psíquico, elaboración. La renuncia pulsional marca un nuevo funcionamiento, la represión del autoerotismo cliva el aparato sepultando los elementos pulsionales en el inconsciente. El juego inaugura la posibilidad de la espera, la dialéctica presencia - ausencia propicia la instalación del espacio como categoría. Se fundan el tiempo y el espacio, coordenadas en las que se emplaza el yo. (Bleichmar, 1993).

Por su parte, en su propuesta teórico - clínica, Donald Winnicott (1971), presenta al juego como una posesión de importante valor para el niño, que sitúa en el campo de la ilusión y que da cuenta de su capacidad creadora, en la medida que propicia el trabajo representacional es decir, la complejización del aparato psíquico; vertiente constitutiva entonces, en la que se inserta el dibujo. El autor define al juego como el “heredero del objeto transicional”, introduciendo consecuentemente su lugar en la organización de la psique, en el camino hacia el crecimiento psíquico. De este modo, sostiene que el juego encuentra su sitio en la constitución de una versión unificada del cuerpo, de sus bordes, así como en el establecimiento de la diferencia dada entre ficción y realidad, conduciendo al emplazamiento y diferenciación entre principio de placer y principio de realidad. De la misma forma ubica como se introduce y configura un recorrido y un tiempo de espera, a partir de los circuitos que el juego en su devenir involucra.

Winnicott subraya el marco que otorga al juego definiendo entonces que lo universal es el juego y corresponde al campo de la salud, delineando la relevancia y especificidad que adquiere en el dispositivo analítico, al sostener que la

psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego (la del paciente y la del terapeuta).

Desde este posicionamiento, la convocatoria a jugar instaurada en la situación analítica, se emplaza como una invitación que posibilita el entramado de una escena, en cuyo interior se presentan el principio de placer y el más allá del principio de placer. En el recorrido que supone la escena de juego, pulsión de vida y pulsión de muerte encuentran consecuentemente su asiento. El juego en su carácter de producción simbólica, de trabajo realizado por el psiquismo infantil, requiere de la delimitación y articulación de dos ejes: el del placer, al que remite “lo lúdico”, y el de la realidad.

En el acto de jugar algo se inscribe. El juego se presenta entonces desde el modelo teórico - clínico propuesto por el autor, teniendo un lugar en el desarrollo emocional, como vía de acceso a la simbolización, a la complejización del aparato psíquico, a partir de la posibilidad de constitución de un entramado ligador.

Donald Winnicott (1968), ha sido un teórico de lo lúdico ubicando el acento sobre el jugar más que sobre el juego en sí mismo y ha aportado al terreno de la gráfica infantil su invención del juego del garabato, juego que se apuntala en lo más esencial del dibujo: la fuerza del trazo que libera la mano, desprovisto en su origen de la cuestión del sentido. Propone al niño, precisamente desde un lugar lúdico y desestructurado, la realización de una secuencia, lo cual propicia un desmontaje progresivo de la trama del proceso secundario. Podemos plantear que el garabato es pura energía pulsional (ello) que en determinado momento termina en un yo (cuando alcanza una organización, se transforma en una forma), en un gráfico organizado.

Morgenstern (1937) plantea que la secuencia de gráficos permite arribar a una narración gráfica. Esta idea es retomada por Winnicott (1968) en el juego del garabato, juego que articula lo lúdico con el dibujo en una propuesta que permite que aparezca lo amorfo (ligado a lo originario), la fantasía y también el proceso secundario al encontrarle un sentido, transformarlo en una narración. Por su parte, Françoise Dolto propone: “Al comienzo de mi práctica en psicoanálisis de niños (1938), y siguiendo el consejo de Sophie Morgenstern, primera psicoanalista de

niños en Francia, presentaba a los niños –deseosos de comprender conmigo la causa, por ellos ignorada, de las dificultades que experimentaban en su vida-papel y lápices de colores; más adelante añadí pasta para modelar.

Dibujos, efusión de colores, formas, son medios espontáneos de expresión en la mayor parte de los niños (...) Pero más sorprendente fue lo que poco a poco se me impuso como una evidencia: que las instancias de la teoría freudiana del aparato psíquico, Ello, Yo, Superyo, son localizables en cualquier composición libre, ya sea gráfica (dibujo), plástica (modelado), etc. Estas producciones del niño son, pues, auténticos fantasmas representados, desde las que se puede descifrar las estructuras del inconsciente. Tan sólo son descifrables como tales por las verbalizaciones del niño, quien antropomorfiza, da vida a las diferentes partes de sus dibujos en cuanto se pone a hablar de ellos al analista. No otra es la particularidad del análisis de niños: aquello que en los adultos se descifra a partir de sus asociaciones de ideas sobre un sueño que han relatado, por ejemplo, en los niños puede ilustrarse por lo que dicen acerca de sus grafismos y composiciones plásticas, soportes de sus fantasmas y fabulaciones en su relación de transferencia (...) las asociaciones que el niño proporciona vienen a actualizar la articulación conflictiva de las tres instancias del aparato psíquico.” (Dolto, 2016: 9 - 10 - 16)

Por tanto, la autora sostiene que un niño que dibuja se dibuja concibiendo al grafismo infantil como un auténtico fantasma representado. En el trabajo clínico con el pequeño le pide que dibuje aquello que ha soñado o le da temor. “Se trata de un lenguaje diferente del lenguaje hablado. El dibujo es una estructura del cuerpo que el niño proyecta y con la cual articula su relación con el mundo. Lo que quiero decir es que por intermedio del dibujo el niño espaciotemporaliza su relación con el mundo. Un dibujo es más que el equivalente de un sueño, es en sí mismo un sueño o, si lo prefieren, un fantasma que se ha vuelto vivo. Concretamente, el dibujo hace existir la imagen inconsciente del cuerpo en su función mediadora.” (Dolto; 1992: 41)

En concordancia con ello Dolto despliega *En el juego del deseo*, el trabajo realizado a partir de su propuesta lúdica de inclusión de la muñeca - flor. La

muñeca - flor, objeto que Dolto crea a los fines terapéuticos, permite el desarrollo de la proyección en los niños, mecanismo que se pone en marcha a partir de lo que propicia el encuentro - contacto con el mismo y que se entrama con lo vivencial. La autora da cuenta de la hipótesis en relación a la acción terapéutica que subyace a su utilización, de la siguiente manera: “La representación plástica figurada de una criatura vegetal, parecida a la forma humana por su cuerpo y a la forma floral por su cabeza, sin que haya rostro, ni manos, ni pies, permitiría al niño, y en general a todo ser humano, la *proyección* de emociones instintuales que *permanecieron* fijadas en la etapa *oral* de la evolución de la libido, fijadas allí debido a que la historia vivida del sujeto bloqueó la evolución precisamente en esa etapa o la hizo experimentar una regresión a ella (...) La muñeca - flor provoca “la *abreacción* de una libido oral que permaneció activa de manera patógena, inhibidora para él, no sublimable y no integrable en el yo.” (Dolto; 1983: 180 -183) Por tanto, la muñeca - flor, siguiendo a la autora, permite que pulsiones orales - también anales- se exterioricen a partir de la identificación del niño con la misma expresándose de este modo, vía proyección, la libido contenida. Es considerada por la autora como un *objeto mediador* “la utilización de las muñecas - flores puede ser una gran ayuda en psicoterapia analítica, así como al principio de un psicoanálisis clásico, para que el sujeto capte en su estado natural, por su propia experiencia inmediatamente vivida, lo que son los fenómenos de proyección, de identificación y de transferencia.” (Dolto; 1983: 183)

En el marco del trabajo de investigación clínica con niños y adolescentes, e invitados por Marisa Punta de Rodolfo (1993) a ponderar el hecho de la figurabilidad, planteamos que el grafismo en el trabajo analítico no debe subordinarse a lo verbal cobrando autonomía, un lugar diferenciado en relación a las diversas manifestaciones, las producciones que puede desplegar un niño en la consulta. Se constituye en sesión un entramado singular de escrituras donde lo verbal y lo visual se enlazan y resignifican mutuamente.

La autora, a partir de realizar una exhaustiva lectura de *La interpretación de los sueños* de Freud (1900), arriba a una consideración tal de lo figural, que la lleva a plantear al grafismo en términos de “escena de escritura” para definir al dibujo

como “suplemento originario” destacando también el uso, que con fines diagnósticos, se le puede dar al material gráfico del niño que llega a la consulta. “(...) grafismos en tanto *suplementos de producción*, en la misma dirección que la asociación verbal (...) Suplemento porque el niño está añadiendo algo en una relación de “diferencia” (Derrida) algo nuevo que ni otros actos suyos ni el mito familiar tenían preestablecido.” (Punta de Rodulfo, 1993: 50 - 51)

Ahora bien, como hemos planteado, no es posible delimitar el estatuto que asume el dibujo sin articularlo a una propuesta conceptual que contemple un modelo de organización de la vida psíquica; es decir los tiempos y condiciones de su constitución. En este sentido, el encuentro entre las necesidades del niño y la función materna produce la escritura de lo corporal, el dibujo del cuerpo del niño que posteriormente le permitirá producir el dibujo del mundo. Refiere la autora: “(...) *se dibuja cuerpo* si se produce una inscripción erótica positiva, pero se dibuja agujero si el desencuentro entre la madre y el niño, que en ese momento se experimenta como el desencuentro entre el niño y otra parte de sí, produce una inscripción tanática negativa.” (Punta de Rodulfo; 1993: 131)

Con sus manos embadurnadas los niños dejan en diversas superficies una de las primeras marcas subjetivas. Esas manos se crean en el momento en que dejan huella, en el momento de dibujar se dibujan. Es una cuestión de conquista no de aprendizaje: dejar una marca subjetiva no tiene que ver con la capacidad intelectual ni con la condición artística. Para dibujar existe una sola y trascendente condición: hacerse de un cuerpo que sea capaz de dejar una traza. El autor Ricardo Rodulfo (1999), en su libro ***Dibujos fuera del papel***, conceptualiza tres lugares de *apostamiento* en la estructura de la subjetividad.

El primer espacio es el cuerpo materno y la primera forma de dibujarse es la caricia. El segundo es el espejo, la forma de identificación es el rasgo y el tercer espacio es la hoja expresándose en el trazo. Lugares que no están dados desde el origen, el niño debe construirlos valiéndose de los materiales que le provee su constitución biológica junto a los ofrecidos por el mito familiar. La conquista de cada uno de estos espacios de apostamiento constituye una hazaña de la

subjetividad, el niño va produciendo simultáneamente su propia corporeidad en tanto que subjetiva.

Siguiendo la propuesta de Ricardo Rodulfo, planteamos que el primer encuentro que dibuja cuerpo es la caricia, se va armando cuerpo desde la ligadura de los sentidos. En los gráficos y en el dibujar se puede asistir al despliegue de una subjetividad en acción apareciendo algo de la imagen inconsciente del cuerpo, tal como propone Françoise Dolto (1984).

En este marco, enfatizamos conceptualizar el dibujo del niño analizando las condiciones de instalación en el espacio hoja (que da cuenta de cómo el niño habita su cuerpo y el espacio exterior), sus invariantes formales o significantes que se repiten en una secuencia gráfica, sus transformaciones, los colores (luminosidades e intensidades), como “suplemento originario”.

La forma de interpretar los gráficos, los procedimientos de desciframiento de lo figural en los niños, tal como fuera mencionado, se sustenta en los principios establecidos por Freud en *La interpretación de los sueños*: el interpretar los significantes que insisten, la búsqueda de la secuencia “(...) en tanto escritura de un deseo inconsciente que no se aprehende directamente sino en el curso de múltiples trasposiciones y deformaciones, el sueño aparece como una *producción*, fruto de un *trabajo* del psiquismo, y de ninguna manera como una simple expresión o traducción. Sobre estas bases así establecidas para el sueño hay que considerar la problemática que nos ocupa, la del grafismo infantil.”(Punta de Rodulfo; 1993: 24)

Lo figural en la clínica psicoanalítica entonces tiene su antecedente en Freud y en la interpretación de los sueños. Sueño y gráficos se tornan homologables en tanto escritura en imágenes, se anudan en algo común que es la consideración por la figurabilidad. La figurabilidad (imagen) no se limita a la figura (el dibujo no tiene por qué ser figurativo), por lo que queda subrayado que lo figurativo no es lo figural.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

El diagnóstico diferencial, poder precisar si el niño o el adolescente por quien nos consultan está atravesando un momento de crisis vital con el consiguiente trabajo psíquico implicado, una problemática instalada en la que la coordenada del conflicto nos permita arribar a la elucidación de una neurosis, si se trata de una detención en el proceso de constitución psíquica o un trastorno en la estructuración subjetiva, es de fundamental importancia, en cuanto a las posibilidades de intervención y a la conducción de un tratamiento (Untoiglich, 2014). Para las situaciones traumáticas, para lo siniestro, no hay palabras, las imágenes son más arcaicas por lo que el gráfico se instituye en eje del diagnóstico diferencial.

Así, distintas modalidades de expresión: hablar, jugar, graficar, modelar, a través de las cuales se puede verificar el trabajo simbólico en el que el niño se halla abocado, el pasaje de un tiempo lógico a otro sobre la base de la transferencia. Los tiempos de la constitución de la subjetividad se vuelven a tramitar, a transitar a través de los dibujos. Contemplando la coordenada de la singularidad del encuentro, sostenemos que cada niño y cada analista hallan las formas particulares de inaugurar y sostener el diálogo analítico, por ende el juego, el gráfico, se constituyen en transferencia.

EL DIBUJO COMO MARCA SUBJETIVANTE: HACIA UNA LECTURA POSIBLE FRENTE A LOS EFECTOS DE LO TRAUMÁTICO

A la primera entrevista se presentan los padres de Bianca, de 8 años de edad, que refieren: “Nos inundamos un metro sesenta. El cuarto de Bianca desapareció por completo, sus juguetes, sus libros.” (...) “Durante la inundación no lloró ni gritó.” “Por un tiempo dejó de jugar y de mirar tele.” “Durante meses no hablé del tema, bajó el rendimiento en la escuela. Su cuaderno pasó a ser totalmente desprolijo.” “A partir del rayo de V. de L. (localidad cercana) comenzó a tener un miedo terrible a las tormentas, ve el cielo un poco oscuro y pregunta: ¿qué va a pasar?, ¿lloverá?, ¿nos vamos a inundar?” “Está en estado de alerta permanente, y muy angustiada. Nunca fue temerosa y ahora todo el tiempo tiene miedo que pase algo. No puede escuchar que se hable de ninguna catástrofe.” “Le cuesta dormir.”

“Está enojada por la impotencia que sintió por el poder que puede tener la naturaleza.”

Bianca plantea en el primer encuentro: “Mamá te contó que me inundé. Tal vez mi mamá y mi papá no sintieron lo mismo que yo. La palabra tormenta me asusta.” “A unas personas les cayó un rayo. Tengo miedo a morirme, a inundarme. (...) Perdí todo lo mío. En mi casa no pude estar por un tiempo.” “Primero no estaba asustada porque nunca me había inundado y no sabía.” “Me asustó que mis papás ponían los acolchados pero el agua pasaba igual.” “Si pasa algo feo me gusta verlo, no me gusta estar de espaldas porque puede pasar cualquier cosa.”

Luego expresará: “Fue todo muy rápido y lento a la vez.” “Tengo miedo a que pase algo y sea de sorpresa.” “Tengo miedo cuando llueve y es de noche. Me asusta todo el cielo ‘cubrido` de nubes negras.” “Tengo miedo que le pase algo a mis papás y se mueran.” (...) “Yo no hablaba de lo que pasó. No fue el rayo, el miedo empezó con la lluvia. Empezó con lo que dijo mamá, que lo material no importa.”

A lo largo de diferentes entrevistas dirá, al tiempo que realiza las siguientes producciones gráficas: “Si es de noche me asusta más. En el día me siento más segura y podemos salir y todos están despiertos. A la noche están todos dormidos.” “No sé cuándo se va a volver a inundar.” “Me molesta cuando le pregunto a mamá y todas las veces me dice lo mismo, que todo va a estar bien.

No puede contestar siempre igual.” Figura 1 y Figura 2



Figura 1



Figura 2

Los movimientos fundacionales y de reorganización del aparato se despliegan hasta instaurarse el tiempo de clausura que implica la adolescencia. La especificidad de la clínica con niños y adolescentes se define a partir de la premisa que supone pensar al psiquismo infantil como un psiquismo en constitución. Lógica que ordena y configura el abordaje en el tiempo que marca lo traumático; otorgándose así, un espacio singular a las intervenciones, a su tiempo y por ende a sus efectos. Allí, el dibujo se emplaza en tanto formación simbólica en su doble carácter constitutivo y terapéutico, es decir, como zona intermedia de experiencia, tal como plantea Donald Winnicott (1971).

Frente a los efectos de desligadura, frente al silencio, el juego, el dibujo así como la palabra se presentan, en un segundo tiempo, como vías posibles de ligazón que favorezcan la elaboración y recomposición de procesos traumáticos, propiciando el ingreso en un sistema de significación. Al respecto expone Silvia Bleichmar: “¿Qué hace el sujeto cuando recibe el susto que produce un acontecimiento destinado a devenir traumático? Inmediatamente emerge la angustia, después que emerge la angustia organiza el miedo. ¿Qué quiere decir que organiza el miedo? Que estructura las defensas para poder enfrentarse a aquello temido y darle un sentido para no ser nuevamente tomado por la ausencia de representación de lo que le puede ocurrir” (Bleichmar; 2010: 44).

De este modo, se presenta en Bianca el miedo a las tormentas; ahora bien, ¿qué anudamiento se produce allí? Frente al efecto arrasador de la naturaleza en articulación a la palabra materna, se provoca la caída “brutal” de la omnipotencia tanto de la pareja parental como propia, conducente al emplazamiento autónomo respecto del medio. Se produce entonces en el psiquismo infantil un movimiento que oficia de bisagra, en la medida que se emplaza la idea de muerte (propia y de los otros significativos), de finitud, de irreversibilidad, resultando allí la instalación del principio de realidad. Frente a lo imprevisto, como se dijera anteriormente, se restituye la categoría de lo pensable, a través del trazo que se establece en cada producción gráfica, en cada producción lúdica. Consecuentemente, el efecto inicialmente desorganizante, a través del trabajo terapéutico que se sostiene en la trama narrativa que el dibujo propicia en cada sesión, deviene en mayor complejización del funcionamiento psíquico, en función del momento de la organización que la psique atraviesa.

EL DIBUJO COMO TRAMA NARRATIVA: SU LUGAR EN TIEMPOS DE CONSTITUCIÓN DE LA PSIQUE

Jeremías, de 5 años de edad, concurre a la consulta traído por sus padres.

En la primera entrevista su madre refiere: “Se sigue haciendo pis de nada. De 7 noches se hace 2 ó 3. A él no le interesa. Te avisa. (...) La maestra dice que habla mucho y que interrumpe el proceso de aprendizaje. Le cuesta esperar su momento. (...) Me preocupa que a él le dé lo mismo. Todo lo demás está bien.”

Sobre él su padre dice: “Lo veo muy aniñado, Clara (su hermana mayor) siempre fue una luz para todo”. “Tuvo tres años de estanque. Quedó en bebé hasta que empezó a hablar.” “Él es bebote, más lento.” (...) “Creo que le tiene miedo a la oscuridad.” (...) “Somos padres muy presentes.”

En el primer encuentro Jeremías plantea: “¿Qué hago acá?, no sé qué hacer.” ¿Por qué me invitaste acá? ¿Tenés hijos? A partir de dar cuenta del encuadre de trabajo y plantear el motivo de consulta referido por la pareja parental, expresa una serie de enunciados y de interrogantes que se despliegan y sobre los que se trabaja.

- No tengo problemas.
- ¿Cómo ayudas a las personas?
- ¿Y si es muy grave?
- ¿Y si no tienen cura?
- ¿Qué tengo? Tengo pisis porque me hago pis, ¿Sabés que lo tuve por muchos años?

Tiempo después dirá:

- ¿Vos qué eras? ¿Odontóloga?
- Como sos psicóloga ayudas a curar, a jugar y a dibujar.

Freud (1905) sostiene que del “apetito de saber” de los niños es prueba el “placer por preguntar”, donde las preguntas elaboradas son el “primer intento de autonomía intelectual”. Allí el pensar se constituye en una conquista del yo y supone una prima de placer, por la prueba de no ser la repetición de lo ya pensado por el otro. Consecuentemente, se destaca la idea de autonomía como una condición no presente desde el inicio, sino que supone trabajo psíquico y un singular recorrido atravesado por el marco de facilitación - sofocación que aporta la pareja de padres en vinculación a los tiempos de organización de la psique. Ahora bien, dicho emplazamiento autónomo del pequeño, respecto del medio que lo rodea, su actitud de extrañamiento (en tanto distancia) frente a éste implica contemplar por un lado, la modalidad en el ejercicio de la función materna, paterna, así como por otro lado, los movimientos que se generan en la psique en torno a la caída de la omnipotencia en relación al funcionamiento e instalación del principio de placer y principio de realidad, en el marco dado por la creación; tal como propone Piera Aulagnier (1976). En este movimiento Jeremías encuentra el obstáculo.

Finalizada una entrevista, y en función de lo hasta allí trabajado, acordamos con Jeremías que en el próximo encuentro realizaría un dibujo. Es así, que a la siguiente semana concurre con la producción gráfica, habiéndole dicho a su madre que era una tarea que él debía realizar en su casa para luego entregármela. Al preguntarle luego sobre esto refiere, “lo dibujé en mi casa para hacer más rápido porque acá quería venir a jugar.” Tiempo después en torno a la posibilidad de

mentir dirá. “A veces miento yo para que los otros se lo crean. Eso no es pelear, es sólo decir cosas que no pasaron.”

Decimos entonces que subjetivamente el niño ha atravesado por determinadas operaciones para llegar a dejar una marca. La palabra, el poder dejar un trazo en el espacio de la hoja da indicios del momento de la constitución subjetiva por el que está transitando el niño. Para poder hacer uso de sus manos tiene que constituir las subjetivamente, representa un punto de llegada para el cual tiene que recorrer un largo camino, donde el punto de partida es el cuerpo materno. (Punta de Rodulfo, 1993).

Respecto de su producción gráfica, en sesión reproduce el dibujo que había traído de un monstruo a partir del cual dice: “Soy yo. ¡Viste que soy gigante!” “Este es el pis”, enunciados que realiza y se acompañan de signos de placer. En referencia a los múltiples ojos que tiene el monstruo expresa, “¡Puede mirar pero tantas cosas, tantas! ¡Si te dijera!” Figura 3 “Me gustan los monstruos, las películas de terror. Los de Monster, Inc no son tan ‘asustantes’.”



Figura 3

“Le tengo miedo a los muertos.” (...) “Una vez vi un gatito muerto en la calle, otra vez vi un sapo muerto.” (...) “Los muertos se acuestan en un cajón, cierran los

ojitos y ponen las manos así”, realizando cada uno de los movimientos que relata. (...) “Los vi en las películas, mis papás no me dejan ver películas de muertos. Siempre me despierto a la madrugada y miro la tele y nadie me ve ni me escucha porque la pongo bajito.” Tiempo después dirá: “Una vez le pedí a mi papá que me lleve al cementerio así veía un zombi, ¿sabés qué pasa si te comen el ´cerebro´?, te convierten en un zombi”.

En posteriores sesiones dirá Jeremías: “¿Qué pasaría si cae un meteorito en la tierra? ¿Puede caer un meteorito en la tierra y matar a toda mi familia? Si viene el meteorito yo voy a correr y saltar, y voy a darle un golpe en el costado que va a partirlo en un montón de pedacitos. Así no va a poder matar a toda mi familia.” Sobre ello realiza la siguiente producción gráfica. Figura 4



Figura 4

Si el trayecto identificatorio del niño se despliega en los términos esperables, este magma de sensaciones es sepultado por la represión originaria constituyendo un sólido basamento sobre el que se puede instalar una red de marcas diferenciales que componen lo más arcaico de la corporeidad, fijaciones de lo pulsional que Piera Aulagnier (1975) ha conceptualizado como pictogramas, de acuerdo a lo trabajado por Marisa Punta de Rodulfo: “Establecida su condición de escritura pictogramática, lo cual le da una dimensión tópica en la metapsicología

psicoanalítica, (...) este garabato - magma no es sólo masa sino primordialmente energía.” (Punta de Rodulfo; 1993: 78)

De este modo, a través del dibujo es posible situar en qué momento de la constitución y con qué obstáculos la psique se encuentra; así como dar lugar a vías posibles de intervención que conduzcan al emplazamiento de modos de recomposición simbólica posibilitando, en este caso, un tope a la satisfacción pulsional directa. (Bleichmar, 1993). Por tanto, desde el inicio de la partida, el dibujo como producción subjetivante podrá propiciar el pasaje de la satisfacción pulsional directa, hacia la caída de la omnipotencia con el consecuente predominio del principio de realidad.

SOBRE LAS MARCAS QUE HACEN CUERPO

La palabra es uno de los medios por los que un niño puede expresarse pero no suele ser el privilegiado. El psicoanálisis se sirve del juego para su propio fin, el dispositivo analítico aprovecha la situación del jugar a los fines del trabajo analítico. De tal modo, si bien es un hecho que los niños juegan, ello no supone que la posibilidad de jugar sea una conquista obtenida desde el inicio. Por tanto, ¿qué particularidades asume el dispositivo cuando la palabra y el juego no hallan aún su emplazamiento? Es en dicho marco que se presentará un tramo del recorrido terapéutico realizado por Gabriel de 6 años de edad.

Gabriel es derivado a tratamiento psicoterapéutico por la Psicóloga que se encontraba atendiendo a uno de sus hermanos. A la primera entrevista concurre Verónica, madre de Gabriel, quien refiere que su esposo no asistió con ella, por entender que “a sus hijos no les pasa nada”, al tiempo que precisa, que si fuera considerado necesario, su marido concurrirá a las entrevistas.

Luego de ser (inicialmente) derivado a tratamiento por la Institución Escolar a la que asistía, ya que anticipaban serias dificultades para que pudiera comenzar primer grado, se realiza una consulta que se desarrolla por un período de seis meses. Para explicar los motivos de la interrupción de dicho tratamiento, Verónica expresa: “No le gustaba. No prestaba atención a lo que se trabajaba. No se podía quedar en el consultorio, quería salir todo el tiempo. Hay que ser firme con él. Me parecía muy pichón para hacer tratamiento.”

Respecto de su hijo dice: “no presta atención, tiene desconexiones, no sé si está en blanco o en un mundo de fantasías. Le cuesta comunicarse. Corta - pega.” “Usa muletillas. Repite frases de otros. No articula las frases. Si le preguntas ¿cómo te llamas? responde, ¿cómo te llamas? Todavía no dice yo adecuadamente. Habla en espejo. Habla en tercera persona, por ejemplo te dice, ¿le ponés los zapatos? No juega. No puede armar una historia. Está fuera del mundo. Repite partes de películas. Si algo se rompe empieza a los gritos. Entra y sale del baño y no le importa que haya alguien.”

“Le cuestan los límites, en casa y en la escuela. En la escuela rinde muy bajo, o lo que él puede. En la escuela está desorganizado, el cuaderno es desorganizado. Es muy desafiante, se tira al piso, no se quiere sentar, grita todo el tiempo, se desnuda en el aula. Le cuesta establecer relaciones, los chicos lo buscan, es muy bonito, es muy comestible. Tiene poca tolerancia a la frustración. Se mira en el espejo y dice el nombre de su hermano.” Hermano mellizo que se encuentra en tratamiento psicoterapéutico por presentar una problemática similar, al igual que su hermano de 3 años. Así continúa diciendo: “Es muy complicado porque son muy parecidos. Con la temporalidad se confunde un poco, comprende a veces. Creo que esto es todo.”

Los dibujos y los juegos se constituyen en vías de acceso a los trabajos propios de ese psiquismo en ciernes, tanto como en modos de elaboración de las problemáticas en juego. La psique encuentra un camino posible de su constitución a través de juegos y dibujos. Se dibuja cuerpo al tiempo que se constituye cuerpo. El juego y el dibujo “hacen” cuerpo.

Se trata entonces de una propuesta de trabajo que cuestione, que pueda construir en los bordes, un psicoanálisis de frontera, una praxis que aspire a constituir en ese encuentro un saber nuevo, que posibilite crear novedosos modos de abordarlo. Una propuesta clínica que aloje al sujeto en su singularidad y produzca intervenciones subjetivantes en el niño, sus padres y la institución escolar a la que asista, contemplando así el contexto socio - histórico, que parta de lo existente y construya lo que nunca estuvo.

Siguiendo la propuesta de Silvia Bleichmar (2000), situamos la responsabilidad del analista en determinar las condiciones y posibilidades de analizabilidad. Los momentos constitutivos estructurantes pueden ser cercados en el proceso diagnóstico y a partir de su cercamiento se pueden definir los momentos de operancia en el análisis infantil. Exploración metapsicológica que establezca la relación entre la estructura y la historia del sujeto.

Donald Winnicott (1971), plantea el “jugando” en su potencial lúdico, como un ir constituyéndose en el juego, entonces un niño jugando va fundando una realidad, su realidad, que así puede ser simbolizada y metabolizada. Siguiendo al autor, cuando el niño no puede jugar, habrá que indagar por qué y luego crear las condiciones para que el juego se torne posible en el espacio terapéutico.

En este punto, Gabriel no juega. Entonces, ¿qué lógica atraviesa el funcionamiento de la psique? Existen coordenadas que aún no encuentran su emplazamiento. No se ha establecido la diferenciación yo - no yo, del cuerpo y de los objetos del mundo, las categorías que dan cuenta de lo público y lo privado, del adentro y del afuera, del tiempo y del espacio. Su decir se presenta en términos de repetición en tanto, elementos descontextualizados que irrumpen, que posibilitan inferir lo no instalado del proceso secundario y de la lógica que lo constituye. Prevalece así, el desinvertimiento, un recorrido marcado por la pulsión de muerte y el consiguiente espacio para lo desligado; delimitándose los indicadores clínicos que dan cuenta de la no operatoria de la represión originaria, al tiempo que se puede colegir la complejidad y las dificultades en la instalación de las condiciones que anteceden a su operancia; reconduciéndose tal funcionamiento entonces, a las problemáticas localizadas en los primerísimos tiempos de constitución de la vida psíquica.

En concordancia a los lineamientos planteados por Winnicott, Marisa Punta de Rodulfo (1993), desarrolla el estatuto metapsicológico del dibujar. El dibujo se instituye en un modo propio de elaboración simbólica, un dibujar que dibuja al niño.

El encuentro con Gabriel parece caracterizarse, inicialmente, por “el caos y la ausencia”. Desde el momento en que ingresa al consultorio arroja todos los

juguetes, los manipula, pero no juega. Deambula permanentemente. No sostiene la mirada. No responde a su nombre ni a ninguna pregunta. Repite frases en forma descontextualizada, sea de otros, de películas y/o de canciones. Durante la primera entrevista comienza espontáneamente a dibujar, es así, que le digo, dibujá a tu familia. Al finalizar le pregunto que hizo y repite, "dibujá a tu familia." Al señalarle las diferentes partes del dibujo y preguntarle quién es cada uno de los personajes presentes, sistemáticamente responde Gabriel. Figura 5



Figura 5

La escena anteriormente descrita, se presentará repetidamente a lo largo de las primeras sesiones. A partir de allí, se pueden delimitar las siguientes líneas de intervención:

1-Son nominados sus posibles estados afectivos, al tiempo que se nombran, describen, aquellas acciones que realiza, en un intento de establecer líneas de coherencia, de ligadura, con el fin de construir secuencias y ofrecer sentidos a su accionar.

2-Se retoman algunas de las melodías que él insistentemente repetía; así, cantando, lo nombraba y me nombraba. Esto implicaba, "jugar" con un elemento que él introducía, apostando a la constitución de un entramado secuencial, a partir de generar un efecto de unificación y de diferenciación

3-Se realiza un trabajo de nominación, a partir del uso privilegiado que hace de un espejo, que posibilita la entrada en escena del cuerpo bajo una modalidad

diferencial. Así, mira su cara, se detiene en detalles de su cara y de su cuerpo. Me mira, hace que mire mi cara y partes de mi cara en el espejo. Propicia que vea a través del espejo como se mira él, en el mismo. En la construcción de ésta serie el cuerpo es nombrado, diferenciado y enlazado en una totalidad. En dicho recorrido secuencial, se asiste a algo del orden de lo inaugural, el placer allí, parece inscribirse.

Paulatinamente las sesiones comenzaron a adquirir una cualidad diferente. Desde la nueva lógica, que parecía regir su funcionamiento, realiza nuevamente un dibujo de su familia como lo hiciera en la primera entrevista. Figura 6

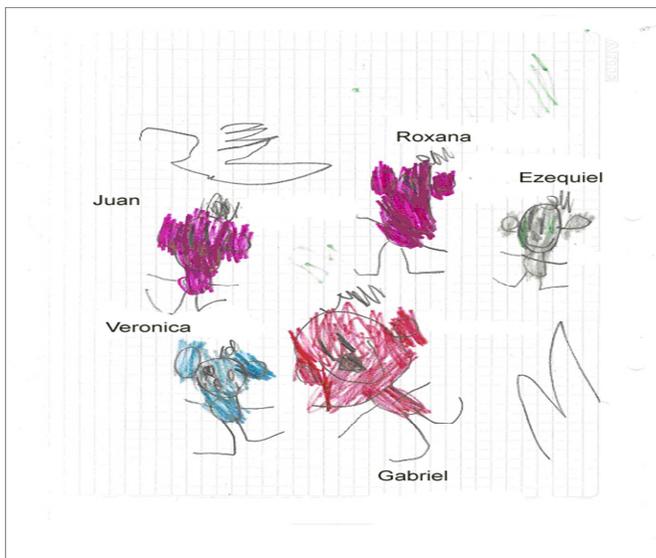


Figura 6

Al finalizar algunas de las sesiones, correspondiente a este período, la madre del niño comenta las siguientes situaciones:

- 1-“Gabriel me dijo, ¿sabés mamá?, me parece que estoy contento.” Primera vez, en que Gabriel podía dar cuenta de un estado afectivo.
- 2-“Una señora que es amiga de mis padres me comentó que le dijo a Gabriel: Vos y tu hermano son iguales, ¿cómo hace tu mamá para darse cuenta cuál sos vos? Gabriel le dijo, porque yo soy yo.”

EL YO Y LA EXPLICACIÓN CAUSAL EN LA PSICOSIS: EL DIBUJO COMO TRAMA LIGADORA

Violeta de 15 años de edad, llega a la consulta traída por sus padres cuando cursaba su tercer año del colegio secundario, luego de ser derivada por la institución a la que asistía. Se halla angustiada, tiene serias dificultades para relacionarse con sus pares, pasa mucho tiempo en situaciones de retracción, de aislamiento. Su agresividad se ha acentuado y su rendimiento escolar ha sufrido un notable descenso en general. Vive con sus padres. Tiene un hermano mayor que vive con la abuela paterna desde su infancia.

Violeta dirá: “no tengo mucho tiempo de hacer vida social, no soy muy sociable, no estoy con la gente (...) más irritable con mi mamá porque la tengo cerca, está muy encima (...) siempre tengo pesadillas, siento algo, una sensación interna, es un pánico que tengo, terror. Me despierto gritando, ayer me desperté gritando mi mamá me dijo que momentos antes se despertó, tenía una molestia, se levantó y después grité yo” “Odio a todos, no me gusta el colegio, los profesores, nada. Me dan ganas de matarlos.”

En relación al padre dirá: “el otro no existe, es más inteligente...”

Escuchemos fragmentos del discurso materno: “Para Juan (hermano de Violeta) ella tiene 10 años. Dice que yo estoy muy encima de ella, le resuelvo muchas situaciones, incluso la ropa, cuando yo me compro algo, una remera por ejemplo, y a Violeta le gusta, la termina usando ella. Ella no se compra ropa.” “El otro día me dijo: mamá, yo no espero más nada de la vida”

“A mí me gusta como es Violeta, toda su energía está puesta en el estudio, el grupo respeta su estilo, es obsesiva, perfeccionista.” “Siempre rechazó a sus compañeros, las cosas cotidianas, sencillas, diarias, no las entendía, no las entiende.”

“El hermano tenía 6 años cuando se fue a vivir con la abuela, yo había tenido una nenita prematura, fue muy esperada, nació a los siete meses y falleció a los veinte días. Después de dos años quedé embarazada nuevamente. Violeta fue muy normal, nunca pidió nada, ella se conforma con lo mínimo, no pide nunca nada. Violeta es brutal, no disimula, no sabe ser diplomática”.

“Yo me doy cuenta que le falta afecto, su mundo se lo construye sola”. “Siempre me frustró de Violeta que nunca participaba del grupo, no toleraba a sus

compañeros, buscó siempre estar sola, no se integró nunca al juego, las cosas naturales de los chicos le resultaban tontas, quise que Violeta estuviera conmigo. A Violeta no la largo, fue lo que sentí. Siempre le parece que el otro no la quiere.” “El otro día le pregunté. ¿Te gustaría vivir un tiempo con la abuela? Yo creo que hasta mi tono de voz la pone mal.” “¿Es obligación que los hijos quieran a los padres?”

El padre a su vez expresa que Violeta no soporta que se la toque, dice que el cuerpo se le pone duro, rígido. Considera que lo odia, y se pregunta si ellos tienen que morir, que desaparecer, para que ella sea feliz.

En los encuentros clínicos, se sitúa el eje del diagnóstico diferencial. Violeta dibuja, “esta es la clase de piano, éste mi compañero.” Figura 7



Figura 7

Le resulta sumamente costoso organizarse en el espacio de la hoja, construir un espacio, su espacio. “Voy a dibujar mi casa”, dice y toma una hoja. Requiere finalmente cuatro dado que va pegando una con otra a medida que va armando su dibujo y se encuentra con que éste desborda los límites de cada hoja.

Dibuja mientras narra una historia. Figura 8



Figura 8

“Un hombre conoce a dos mujeres, entonces él las encuentra en una isla muy lejana, está en un mar, en verano tiene aguas cálidas, en invierno las aguas son de color rojo. En una calle de la ciudad de la isla de Creta, encuentra la cabeza suspendida en el aire de dos mujeres. Lo primero que hace es ir al Municipio de la ciudad y nadie le cree. Va a hablar con el rey Minos, lo que hace es escucharlo, lo escucha con mucha paciencia, con mucha atención, entonces él le cuenta: vi a dos preciosas mujeres, la primera me dijo que se llamaba Medea, lo primero que

vio es que Ariadna era muy linda con cabello lacio, brillante, largo. Después Ariadna era horrorosamente fea, tenía orejas de dragón, el pelo de víboras, los ojos de serpiente. De la boca salían lagartos, los lagartos al abrir la boca sacaban fuego. Cuando Heracles le contó todo esto al rey Minos, lo mandó a llamar a Zeus, le dijo que fuese a investigar y que le llevara la cabeza de Medea. Zeus obedeció el mandato del rey Minos, cuando Zeus recorría la ciudad estaba solamente Medea (la que tiene las serpientes) estaba enamorada de Heracles, Zeus le dijo que se lo iba a traer, pero después de esto yo te voy a eliminar. Llega Heracles y Medea lo mata, lo incendia con el fuego. La historia termina que muere Heracles, la ciudad se incendia, cenizas de la ciudad, termina todo en cenizas, nace el dios renacer que vuelve a hacer la isla llamada el paraíso. Allí nacen seres alados, criaturas hermosas, de los árboles salen jugos para beber, y fin y listo.”

En referencia a las producciones de Violeta, se infiere una búsqueda solitaria de respuesta ante la pregunta por el origen y en consecuencia un trabajo particular realizado sobre contenidos discursivos propios de la cultura aunque sostenidos en una lógica no acorde a la del conjunto. En la psicosis, el yo se preserva un acceso al campo de la significación creando sentido donde el discurso del Otro, lo confronta con un blanco, con un enunciado con escaso o ningún sentido. El yo, constructor siempre activo, en la psicosis es el artesano de una reorganización dentro de su propio espacio psíquico y con el discurso del representante del Otro (portavoz), y del representante de los otros (padre). La primera función de la actividad de pensamiento que concierne al yo, dirá Piera Aulagnier (1975), se refiere al investimento de pensamientos con función identificatoria. Tarea que exige su inserción en una teoría identificatoria que permita que aquello que se propone como causa sea aceptable, coherente, pasible de atribuírsele un valor de verdad. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando al elaborar las preguntas que se tejen en torno al origen el niño encuentra que el Otro no ha funcionado como un “aliado” capaz de ofrecer su voz, su discurso a fin de dar cuenta de los primeros capítulos de la historia?

Violeta se encuentra frente a la imposibilidad de construir un proyecto identificatorio, no pudiéndose situar en un movimiento temporal y por ende, en el

acceso a una historización debido a la presencia de una fijación en términos identificatorio y relacional. La rigidez que denota su cuerpo, en el marco de su problemática, permite inferir una representación escindida de éste, una realidad corporal que en tanto ajena le resulta inapropiable.

En tal sentido, podemos calificar las elaboraciones de Violeta como la prueba de que el yo relaciona la presencia de una “cosa” con un orden causal que contradice la lógica del discurso del conjunto, no obstante la cultura proveerá la trama argumental, que articulada en una lógica singular, sostendrá un cuerpo, un enlace temporal, una nueva historia que remitirán a un origen autoengendrado tal como conceptualiza Piera Aulagnier (1975); que en el espacio dado por los encuentros clínicos y a partir del emplazamiento del dibujo como una modalidad de producción y de creación particularmente investida, propicia la constitución de una trama narrativa.

REFLEXIONES FINALES

Como hemos señalado, el tratamiento de los dibujos como textos, asociado con otros trazos, lo desplegado en los espacios del juego, la palabra, el modelado, nos introduce en el trabajo con la problemática del niño y del adolescente así como al análisis de su realidad psíquica, a la posibilidad de construir junto con él.

Explorar las condiciones de uso y de instalación en y del espacio hoja, las invariantes formales que se repiten en una secuencia gráfica, sus transformaciones, la elección de colores, la ausencia o la intensidad de los mismos y lo que aparece subrayado en el trazo, forma parte de la tarea que asume el analista en un marco que supone el encuentro de dos investigadores. Sosteniendo la propuesta de Donald Winnicott (1971), cabe destacar el valor de la creación en el proceso analítico en un espacio potencial en el que se generan movimientos fundantes que inauguran tiempos y modos de funcionamiento psíquico.

Encuentro de dos sujetos que sostienen un trabajo compartido desde la instalación de una asimetría: un niño o un adolescente que padece, sujeto que se constituye y despliega en el espacio analítico, en el acuerdo de un pacto con un analista que

opera como marco, sostén, investigador y conductor del proceso, que formula intervenciones, construcciones en esa zona intermedia, de superposición, que se deja usar por el mismo prestando su cuerpo, su gestualidad, en un “quehacer” analítico donde el acto aparece en su dimensión simbólica y real.

La producción gráfica entonces, podrá asumir diferentes estatutos. Como enunciáramos anteriormente, podrá emplazarse como una vía privilegiada de acceso al inconsciente del niño, al tiempo que podrá ser concebida como una vía posible a su constitución, junto con el juego y la palabra. El despliegue de la misma, propiciará la delimitación de un episodio que marca el tiempo de lo traumático, una problemática atravesada por la lógica del conflicto intersistémico, una detención en el proceso de constitución subjetiva, un trastorno en la estructuración psíquica, así como la organización de una lógica de pensamiento que no se ajusta al conjunto.

Como ya mencionáramos, una de las líneas que sitúan la especificidad de la clínica con niños y adolescentes supone pensar al psiquismo infantil como un psiquismo en constitución. Lógica que ordena y configura el abordaje de los singulares modos de organización del sufrimiento. Frente al silencio, al detenimiento de la escena lúdica en tiempos de lo traumático, la producción gráfica se presenta tanto en su vertiente constitutiva como en su vertiente terapéutica. El dibujo allí propicia la construcción de vías ligazón que conduzcan a la elaboración de nuevos modos de recomposición simbólica frente al proceso traumático, favoreciendo la articulación en un sistema de significación. De este modo, ante el miedo a las tormentas, se piensan los encuentros con Bianca.

Por su parte, el recorrido terapéutico realizado por Jeremías permite inferir el estatuto que asume el dibujo, marcando los tiempos en la constitución, así como los obstáculos que la psique encuentra en su trayecto. En este punto, la producción gráfica en su detenimiento, en su despliegue, habilita a vías posibles de intervención que conduzcan al emplazamiento de un tope a la satisfacción pulsional directa, a la lógica del trastorno (Bleichmar, 1993), propiciando el camino hacia la simbolización. El dibujo entonces, como producción subjetivante podrá favorecer en oposición a la satisfacción pulsional directa, el predominio del

principio de realidad; con la consecuente complejización de la psique que ello supone.

Como hemos planteado, la clínica con niños se sitúa privilegiadamente en la escena de juego, ahora bien: ¿qué modificaciones serán necesarias en el dispositivo cuando el juego no encuentra su lugar?, ¿cuáles serán las líneas de intervención, que en articulación a la singularidad, propicien su instalación?, ¿qué particularidades en la constitución psíquica tal situación revela? Es fundamental la posibilidad de construir un espacio diferencial, sostener un dispositivo particular que facilite el acceso a la palabra, permitiendo de esa forma investir lo decible, dando lugar a la instalación de lo pensable, al tiempo que propicie la construcción de un espacio para lo lúdico, con el vínculo que mantiene con las coordenadas temporo - espaciales y el recorrido que el cuerpo supone. El juego y el dibujo “hacen” cuerpo. Establecer un espacio para el emplazamiento de lo lúdico, es uno de los ejes centrales del recorrido terapéutico que realiza Gabriel. Aquí, el trabajo no consiste en hacer conciente lo inconciente, sino en construir, posibilitar un anclaje representacional a la psique. Este tiempo en el trayecto terapéutico por tanto, implica fundar.

Las producciones de Violeta, que suponen el dibujo y la singular palabra que allí se articula, ponen en evidencia la particular respuesta elaborada ante la pregunta por el origen. Respuesta original que si bien se apoya y trabaja sobre los contenidos discursivos propios de la cultura, se sostiene en una lógica no acorde a la del conjunto, en una lógica que no responde al proceso secundario.

De este modo, Violeta se encuentra frente a la imposibilidad de ubicarse en un movimiento temporal que dé lugar a un trabajo de historización, y a la construcción de un proyecto identificadorio. A partir del devenir de los diferentes encuentros y del asiento que en ellos, vía transferencia, halla la producción gráfica, se logra ubicar al dibujo como producción subjetiva y por ende de creación, que propicia la constitución e investimiento de una trama narrativa.

En sus diferentes vertientes, la producción gráfica, sostenida en el trabajo transferencial que marca un encuentro analítico, genera un lazo, una producción

subjetiva creando las condiciones para el despliegue de eros sustentado en la apuesta de un Porvenir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aulagnier, P. (1975) **La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado** Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1975) **Los destinos del placer** Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Aulagnier, P. (1980) **El sentido perdido** Buenos Aires: Editorial Trieb.
- Aulagnier, P. (1992) **El aprendiz de historiador y el maestro brujo** Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S. (1993) **La fundación de lo inconciente** Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S. (2000) El diagnóstico en psicoanálisis: el sufrimiento psíquico y sus determinaciones. **Revista Generaciones. 1 (1)**. Buenos Aires: Eudeba.
- Bleichmar, S. (2005) Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. Waisbrot (comp.) En **Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina** Buenos Aires: Paidós Editores.
- Bleichmar, S. (2010) **Psicoanálisis extramuros** Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- Dolto, F. (1983) **En el juego del deseo** México - España - Argentina - Colombia: Siglo veintiuno editores.
- Dolto, F. y Nasio, D. (1992) **El niño del espejo. El trabajo psicoterapéutico** (2° edición) España: Gedisa Editorial.
- Dolto, F. (2016) **La imagen inconsciente del cuerpo** (11° impresión) Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1987) **La interpretación de los sueños**. Tomo VII. **Obras completas** (2° reimpresión) Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S.: (2005) Tres ensayos para una teoría sexual. Tomo VII. **Obras completas** (13° reimpresión) Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989) El esclarecimiento sexual del niño. Tomo IX. **Obras completas** (1° reimpresión) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1989) La novela familiar de los neuróticos. Tomo IX. **Obras completas** (1° reimpresión) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989) Sobre las teorías sexuales infantiles. Tomo IX. **Obras completas** (1° reimpresión) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989) El creador literario y el fantaseo. Tomo IX. **Obras completas** (1° reimpresión) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989) Más allá del principio de placer. Tomo XVIII. **Obras completas** (2° reimpresión) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1988) Inhibición, síntoma y angustia. Tomo XX. **Obras completas** (1° reedición) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hornstein, L. (2005) Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. Waisbrot (comp.) En **Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina** Buenos Aires: Paidós Editores.
- Punta de Rodulfo, M. (1993) **El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo** Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.
- Rodulfo, R. (1999) **Dibujos fuera del papel. De la caricia a la lectoescritura en el niño** Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.
- Untoiglich, G. (2014) **En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz** Buenos Aires: Noveduc.
- Widlöcher, D. (2001) **Sobre la cuestión de la refutabilidad y la investigación clínica planificada en psicoanálisis** Buenos Aires: UCES.
- Winnicott, D. (1995) **Realidad y Juego** (5° edición) España: Gedisa Editorial.
- Winnicott, D. (2009) **Exploraciones psicoanalíticas II** Buenos Aires: Paidós Psicología Profunda.